

(Nada de la siguiente escena es real en ninguno de los universos descritos, ni siquiera la de Will Faith, propiedad del mismo autor que ha escrito este relato.)

Todo aquello era demasiado para procesar.

Encima mía Harry Potter volaba en su escoba, esquivando relámpagos verdes de la muerte y disparando rayos escarlata a los mortifagos, todo aquello mientras que evitaba que una serpiente hecha de fuego le devorara como un tentempié antes de cenar.

A mi izquierda, hordas de enemigos se lanzaban hacia nosotros, legiones de soldados imperiales y ejércitos de monstruos antiguos solo para ser detenidos por dos figuras, Luke Skywalker y Percy Jackson.

Percy cortaba por las líneas enemigas, destruyendo con su espada, inmune a cualquier daño gracias a su marca de Aquiles. Causaba terremotos y demolía docenas de monstruos, invocaba el poder del mar y desaparecían de la vista multitudes de bestias debajo de una serie de tsunamis.

Luke era seguramente el más fascinante y a la vez extraño de todos los presentes, empezaba derribando a docenas con su espada siendo un joven jedi, después, se volvía un anciano, usando la fuerza, empujaba a su muerte a cientos, y los acababa como un fantasma, haciendo que cayera rayos y centellas sobre miles de imperiales.

A mi derecha, Katniss Everdeen y Tris Prior luchando contra una docena de luchadores viciosos, algunos del Capitolio, otros de la facción Erudición, aunque lucharán contra pocos enemigos a la vez, sus peleas eran tan intensas como los ejércitos de Darth Vader y Cronos.

Katniss lanzó un cuchillo y le dio a un Erudito en la cabeza, Tris le disparó con una pistola a un soldado de élite del capitolio. Katniss sacó su arco y saltando de roca en roca disparaba con precisión certera, pero, aunque tumbara a soldados a base de flechas el escuadrón se convirtió en horda, la horda en tropa y por muy impresionante que fuera el sinsajo, dudaba que pudiera detener un ejército con un arco y un puñado de granadas, incluso aunque tuviera a su lado a una divergente con una Ak-47 en cada una de sus manos (hay algunos problemas que no se pueden resolver con cinta adhesiva, hace falta una maldición de invencibilidad o un palo de plasma acompañado de telequinesis espacial, si eso valdrá).

Clary Fray, cazadora de sombras, se encontraba a mi lado, cubierta de runas, matando demonios, podía sentir su poder angelical en todo su esplendor, tenía pinta de ser capaz de derribar un rascacielos con la mirada, aunque fuera más bajita que hasta yo mismo (no pongo el listón muy alto en lo que respecta altura, *literalmente*).

Por cierto, mi nombre es Will Faith, soy el hijo de un fantasma y una humana, que más tarde también se convirtió en fantasma, he hecho unas cuantas cosas algo impresionantes, como ser general de guerra antes de llegar a la edad de poder votar o matar a algunos monstruos malvados incluyendo al señor eterno del mal y demás (probablemente no me conozcáis *todavía*, gracias a que el colega que se suponía que tenía que narrar mis aventuras es un vago. Espera, ¿Quién es el que está

escribiendo ésto? Mejor me callo o cambiará la historia para hacerme quedar mal. Pero sigo sin saber porqué se toma tiempo libre del trabajo).

Miré a mis compañeros, los seis, todos merecían el título de héroe, por lo que había oído, todos ellos habían sufrido, Harry había acabado con un mago inmortal dos veces, una de ellas en pañales, Luke había salvado planetas enteros, Katniss había sobrevivido dos juegos del hambre. Clary luchaba contra demonios todos los días, Percy había derrotaba al noventa por ciento de la mitología griega...

Aunque hubiera defendido y después reconquistado la ciudad de Laurel, hogar para híbridos humanos (algunos los llaman sapiens) y monstruos (algunos los llaman criptidos o mons), aunque hubiera derrotado a un auténtico monstruo, literal y figurado. Yo no era un héroe, de una manera, salvar el mundo era solo una gran compensación por todas las personas que habían sufrido por mi culpa, los que habían perdido seres queridos, las que habían perdido su propia vida, solo porque yo les había metido en una guerra, una manera de pedir perdón por destruir los hogares de los más pobres, por liberar demonios con el poder de obliterar ciudades enteras, por liderar a mis amigos a sus propias tumbas...

Me acordé de esta misma mañana, la manera en la que se había abierto un agujero gigante en mi habitación recién reconstruida. 'Oye, se que acabas de cargarte a un demonio inmortal,' me había dicho la vida, 'Pero hay un ser interdimensional que está destruyendo el continuo espacio-tiempo y tendrias que juntarte con media docena de héroes de otros mundos que te harán sombra y darán envidia y demás, ¿Te apuntas?'

'¿Me podríais pagar en galletas por ésto?'

'Mientras que pruebes que eres un héroe.'

'¡Me apunto!'

Seguía sin tener mis galletas.

Pero, aunque no me lo mereciera, el honor y título de héroe, tenía que serlo, sólo por hoy, si dejaba que aquella bestia resucitará a todos los villanos del mundo, de los mundos, permitiéndole devorar todo lo que conocía e ignoraba, todo lo que amaba y odiaba, mis victorias y mis derrotas, todo desaparecería.

Agarré el colgante de Morgana, y una espada plateada de un metro de longitud apareció en mi mano. La bendición del fénix y la maldición del guardián, dos auras opuestas, ambas hechas de la energía en su forma más pura, tomaron forma de armadura y cargué a la batalla contra mis viejos enemigos recién resucitados.

Decapité a una decena de ratas voladoras (alias palomas londinenses), alzaba las sombras del suelo para tumbar gigantes a mi sorpresa, la fuerza de mi escudo empujando a un gigante era suficiente para derribar a un coloso, aplastando a un montón de hombres piraña, Fulminé a una docena de faunos invocando fuego de mi espada y después causé una explosión en el suelo que destruyó al Toro de Fuego, además de varios zombis y un par golems de hielo, todo eso acompañado de que electrocuté a una pitón hecha de dióxido de carbono

Le hice un piercing gigante a la bruja subacuática psicópata madrastra de mi mejor amigo, hice arder en llamas a la loca reina de las abejas que presionó psicológicamente a su hija para que se uniera a su malvada madre solo para

traicionarla por la espalda cuando la vió torturar un amigo suyo (el amigo fuí yo), levanté un tronco con la mente y se lo lancé a la bestia prohibida, el mismo monstruo casi indestructible que casi destruyó mi escuela con el propósito de liberar a mi medio hermano satánico, parte dragón, de su prisión, después de noquearlo, empecé un duelo contra dicho pariente. Sigo sin creerme que la gente normal se queje de sus familias.

Miré a mis alrededores, La batalla tenía lugar justo en el sitio donde se emergían todos los mundos, y aparecían de la nada trozos pequeños de ellos. La sensación de que se materializaran cosas tan repentinamente a tu alrededor era como estar en el ojo de un huracán, bombardeado por los vientos en todas las direcciones. Aparecieron, rascacielos de Manhattan, olas de mares embravecidos, torres de Hogwarts, pedazos letales de una de la arenas donde se celebraban los Juegos del Hambre, no el mejor sitio para luchar si quieres, ya sabes, *vivir*.

Noté que el carcaj de Katniss se estaba quedando sin flechas y ya estaba luchando contra más mutantes de los que podía ver, Tris perdía terreno ante los soldados, Percy estaba batiéndose contra Cronos (su abuelo inmortal al que cortaron en mil pedazos hace una eternidad literal), poseyendo a Luke Castellan, otro semidios con la Marca de Aquiles, Luke Skywalker (creo que hay demasiados *Lukes* en este relato) estaba en duelo contra Darth Vader, su propio padre Sith, Clary iba a por su hermano malvado y Harry estaba conteniendo a una horda de *dementores* el sólo, no demasiado bien, (esta gente es capaz de alegrarme el día, cuando creo que *mi* familia está mal, les recuerdo y pienso, *Las hay peores*).

Nos cerramos en un círculo, cubriéndonos cada uno las espaldas, estábamos rodeados por un mar de enemigos, cada uno más fuerte que él anterior.

‘¡Creo que estamos perdiendo!’ Exclamó Percy.

‘¿Crees?’ Preguntó Katniss.

Retrocedimos tanto que estábamos literalmente codo a codo, Tuve suerte de que Harry no me desarmará con un hechizo. Y tuvimos aún más suerte de que Luke detuviera una bala de cañón con la fuerza.

Entonces, ocurrió.

Sentí como si una bala atravesara el cuerpo del universo, como si alguien cortará los filamentos de la existencia. Incluso yo, un mero semimon podía sentir como mis alrededores se volvían flexibles para poder acomodar tal fuerza. Me giré, esperando algo de potencia similar a una bomba nuclear.

Me encontré algo mayor.

El cielo se convirtió en el espacio exterior. Aparecieron, a la velocidad de la luz, las naves de la república, la rebelión, la resistencia y seguramente algo más que no empiece con *R*, aterrizaron miles y miles de tropas amigas, wookies, ewoks y lo más importante, caballeros Jedi, decenas de hombres y mujeres, sujetando sables de puro plasma, tumbando enemigos con la fuerza. Y al otro lado, los Sith lanzaban relámpagos y empuñaban hojas de puro odio. Casi se podía ver la fuerza de los Sith y los Jedi cruzándose entre sí y se podía sentir el mismísimo universo luchando contra sí mismo.

Del cosmos emergió la Orden del Fénix, seguido del ejército de Dumbledore, algunos iban subidos en escobas, otros en thestrals, uno iba en una motocicleta. '¡Ron!, ¡Hermione!, ¡Ginny!' Exclamó Harry.

Un ejército de bestias plateadas salieron de sus varitas y los *dementores* se redujeron a cenizas. Una bruja vestida de rosa les apuntó. '¡*Bombarda Maxima!*' '¡*Levicorpus!*' Exclamó Neville.

El hechizo aún no había salido de su varita, cuando el joven mago le forzó a girar ciento ochenta grados e hizo explotar a un cuarto de los mortifagos.

Hechizos innumerables volaron por el campo de batalla, cada uno más impresionante que el anterior, pero mi atención seguía forzada en el ejército de *nephilim* y monstruos amigables que brillaban entre runas y luchaban contra las fuerzas del mal.

Los helicópteros del distrito 13 llevaban a la rebelión, y liderados por Gale Hawthorne y Peeta Mellark, juntaban la fuerza de todo Panem sobre el Capitolio y sus aliados. Cada distrito usaba su especialización como un arma, ya fuera empuñando hachas y tridentes o provocando explosiones nucleares. La furia que se había almacenado desde los días oscuros por la opresión y la pobreza corría rampante, como los niños a la salida del colegio.

Por otra parte, la facción de osadía hacían justicia a su nombre por cómo luchaban, armados hasta los dientes, se lanzaron hacia el campo de batalla sin temor alguno.

Pero lo más impresionante, sin lugar a duda eran los semidioses. Eran tantos que parpadéé varias veces para asegurarme que no estaba soñando. Los romanos eran unos doscientos, en perfecta formación, llenos de fuerza y disciplina, parecían capaces de conquistar países enteros a base de intimidación, y eran la imagen perfecta de su legado divino y ancestral.

Por otra parte los griegos cargaban hacia la batalla, sustituyendo toda organización por entusiasmo. Los semidioses eran unos cien pero iban seguidos del ejército de cíclopes, las cazadoras de Artemisa, decenas de espíritus de la naturaleza y sátiros, por no mencionar varias manadas de centauros borrachos. Detrás suya una luz cegadora iluminaba el terreno. Dioses.

No, no dioses, me había dicho Percy, No son divinos como Dios con *D* mayúscula, solo manifestaciones de nuestra cultura, a mi también me da dolor de cabeza.

Pensé en mi padre, y lo que me había dicho una vez. *Cuando estás tan cerca de la muerte como yo, comprendes que hay algo más detrás de ella, no sé que es, pero si sé que hay algo.*

Intenté concentrarme en puntos concretos. Había un rubio volador, un asiático que se convertía en elefante, una adolescente liderando la legión, un niño alzando los ejércitos de Hades, Un caballo supersónico, un latino en llamas subido en un barco volador, un hombre cabra con un bate de béisbol y una mesa que gritaba '¡Ponte algo de ropa!' No mucho más fácil de razonar.

Mi vista se dirigió hacia mis propios amigos. No voy a describirlos a ellos porque si la falta de contexto no os ha matado todavía, aquello haría que vuestras cabezas imploraran sobre sí mismas. Pero eran épicos.

El apoyo que nos aportaron, militar y moral, fue suficiente para cambiar totalmente el transcurso de la batalla.

Ahora, en vez de luchar por separado, nos volvimos las siete partes de una máquina de luchar. Harry y Clary coordinaban su magia para volverse un dúo de llamaradas, relámpagos y luz. Luke y Tris cooperan entre sí para avanzar con la mayor eficacia posible. Él se apoyaba en que ella cubría su retaguardia para poder concentrarse en los enemigos de enfrente y ella manejaba sus dos nuevas pistolas láser como si hubiera nacido con ellas. Formé equipo con Percy y Katniss. Percy y yo formábamos olas y explosiones para apartar a los enemigos y Katniss tumbaba a cualquier matón que osara acercarse a nosotros.

Falso. No éramos *siete* partes de una máquina, éramos más, muchos más, Tobías Eaton y Gale Hawthorne se lanzaron al combate, cada uno explotando cada gramo de su habilidad como luchador contra hordas de monstruos, Ron Weasley bombardeó a tribus de *Hiperbóreos* y *Dracanae*. Obi-Wan Kenobi y Jace Herondale hicieron el combo más extraño pero alucinante de la historia al cortarle la cabeza a un basilisco. Annabeth Chase y Hermione Granger hicieron salir corriendo al grupo de Eruditos más grande que haya visto en mi vida. Puede que temieran a las dos pateadoras-de-traseros mas grandes del mundo o puede que entre las dos sumarán tantos puntos de coeficiente intelectual que toda la facción más inteligente de Chicago saliera corriendo, a dia de hoy sigo sin saberlo, pero sí sé que Leia ,Organa y Peeta Mellark trabajando juntos eran capaces de incapacitar a varios soldados imperiales y del capitolio a base de un cuchillo, algo de bíceps, una pistola láser y una sería de dosis de patadas en la entrepierna, me dí cuenta de que también nos ayudaban héroes de otros universos, ví una horda de Hobbits cargando a la batalla, a Bella Swan y Edward Cullen arrancando las cabezas de los vampiros malvados y hasta oí un grito de '¡Por Narnia!'

Los siete continuamos luchando como si nuestros oponentes fueran hormigas (Luke, Percy y yo hicimos explotar el suelo debajo de una colonia de hormigas gigantes, pero pilláis la idea). Harry invocó un par de millares de flechas extra para Katniss. Tris había sacado un helicóptero del Distrito 13 y se había convertido en una auténtica mole con hélices, aniquilando todo a su paso. Percy causaba terremotos y tsunamis como si la tierra y el mar fueran solo extensiones de su cuerpo. Luke apareció acompañado de su X-Wing, disparando desde el cielo a los monstruos que no podíamos derribar desde la tierra.

Derrotamos a tantos que durante unos segundos formamos un claro en el mar de enemigos. Luke aprovechó la breve oportunidad para descender. '¡Subid! ¡Tenemos que avanzar!'

Asentimos, sabíamos que la fuente de todo el caos provenía de las entrañas de esta ejército, del sitio de donde estaban emergiendo los villanos de nuestras pesadillas. Nos agarramos a las alas de la nave y nos preparamos para el viaje más brusco pero breve que nunca hubiera hecho.

Surcamos el firmamento por encima del ejercito a lo que a mi me parecía la velocidad de la luz. En mi caso todo mi cuerpo y alma estaban dedicados a evitar que me cayera a mi muerte, pero cada cierto rato Harry alzaba su varita, gritaba '¡*Confringo!*' y causaba una explosión entre una tropa de monstruos.

Entonces, lo ví, a una milla de donde estábamos, un ser, la cosa más horripilante que haya visto. tan grande que cubría el fondo. Sin extremidades, su torso y abdomen era los de una tormenta de pura maldad, un tornado negro como la noche, con rayos granate y llamas añiles bailando por el aire. Su cabeza cambiaba constantemente de forma, asemejando bestias tan irreales que apenas podía razonar, criaturas que no habrían podido imaginarse ni los más retorcidos de los retorcidos... Y su cara, lo peor de todo, un rostro hecho enteramente de malicia, nunca podría haberlo descrito con palabras, al igual que nunca podré quitarme su vil expresión. No mostraba edad, no mostraba género, ni siquiera tenía especie, aquella bestia provenía de lo más oscuro que podía salir de una mente humana. Parpadeé varias veces, puede que para asegurarse de que no estaba soñando, puede que para no tener que mirar tal ser.

El X-Wing no podía seguir avanzando, el ser emitía un viento hecho de temor y pánico. Bajé la vista, buscando un sitio donde aterrizar. Ahí fue cuando me dí cuenta de la horrible verdad. Los enemigos que estaban en la primera fila, los que casi nos habían matado medio millón de veces, eran débiles, meros incordios comparados con lo que había aquí atrás. Ante mí, Las fuerzas más poderosas se encontraban Lord Voldemort, Palpatine, Los presidentes Snow y Coin, Gaia, Tártaro y sus hijos los gigantes... Escaneé el lugar, el resto eran igual de terroríficos, busqué con la mirada al mayor de mis miedos y, oh no, ahí estaba.

Su piel estaba hecha de piedras, su pelo era una melena hecha de magma, Llevaba una armadura dorada como el sol y su capa era plateada como la luna, sus ojos eran dos pozos negros sin fondo y su expresión era las más despreciable del mundo, como si todo le perteneciera, como si todo lo demás fuera prescindible mientras que el viviera, en su mano llevaba una espada rugosa por ambos filos, de unos cinco pies de longitud, hecho de un metal oscuro como el carbón pero tan fuerte como el diamante, con una esmeralda en el medio que irradiaba las almas en tortura de los miles de desafortunados que habían caído por su fría hoja, la joya de la muerte.

Salté de la nave, estaba demasiado furioso como para pensar con claridad. No iba dejar que aquel monstruo volviera a la vida, otra vez. Muchísimas personas habían muerto por culpa suya, yo había muerto *tres veces* por culpa de aquel demonio.

En cuanto mis pies tocaron la tierra entre en combate. Ni siquiera las cantidades abrumadoras de enemigos eran capaces de competir con mi propia ira. Con el colgante de Morgana invoqué un bastón de metro y medio. Ordené a los elementos que me devolvieran mis armas. La tierra se convirtió en un entidad propia, que devoraba soldados como un niño devora caramelos. El agua se transformó en una serpiente colosal, que se movía por el campo de batalla como una aspiradora gigante. El aire pasó a ser mi látigo de destrucción. El fuego danzaba como si fuera

mi escudo de plasma. Libere a los elementos sapiens en una onda de devastación. Mi bastón se convirtió en mi fiable espada y un escudo de pura luz apareció en mi otra mano. Llamé a la quinta fuerza, la quintaesencia, el éter, el poder de la luz y la oscuridad, me sumergí en mis propias sombras y cargué a la batalla.

Voy a aclarar las cosas, cuando digo “me sumergí en las sombras” no me refiero a las sombras naturales y las siluetas que se forman por la falta de luz... me refiero a las mágicas, pero cómo nueve de cada diez lectores de este relato es un muggle, sapiens, mundano y u o mortal, no me voy a molestar en explicarlas porque necesitaríamos otras tres mil palabras, pero imaginaos un aura de oscuridad. Sombras tridimensionales tomando la forma de caballeros y bestias y demás, ¿Os lo habéis imaginado ya? Bien, porque si no, no vais a entender nada de lo que voy a decir a continuación.

Estaba a unos cincuenta metros de él, Nuestros ojos se encontraron cómo los de dos perros rabiosos. Ambos nos envolvimos en una esencia oscura pero transparente, como el color de unas gafas de sol. Lancé un chillido supersónico, mi grito de guerra y empezó a forzar las sombras en la forma que quería. Usé la forma sombría de un halcón y me lancé hacia él, me defleto con su sable y tomó la forma gigante de un rockweiler, para triturarme con sus feroces fauces. Pasé a tener el ágil cuerpo de una pantera y esquivé su golpe. Ambos cambiamos a ser elefantes africanos y nos embestimos. La onda expansiva fue tan fuerte que cada retrocedimos unos diez metros. Crucé mi mirada con la suya y adiviné su siguiente movimiento, al igual que él, con su mirada penetrante, parecía saber los míos.

El se volvió lo que a mí me parecía el medio hermano malvado de Aquiles y Superman. Tomé el cuerpo de un caballero medieval y corrí en su dirección. Nuestras espadas resonaban entre sí como un par de campanas usadas como cuchillos. Él, movía su hoja con tanta fuerza que tuve suerte de no caer para atrás. Lo mejor que yo podía hacer era parar cada uno de sus golpes y esperar a una apertura. Entonces, acertó. Su tajo era tan fuerte, tan poderoso que mi forma sombría se deshizo y yo caí al suelo.

Mientras que yo me encogía de la agonía, el creció hasta ser un titán del tamaño de la Torre Eiffel, yo me retorció como un bebé asustado, que quería estar con su madre.

Madre... después de tantos años creyendo que no tenía una, el mero pensar en ella me daba fuerzas para continuar. Ella había aguantado muchísimos años para verme, para cuidarme, para protegerme, no para que me rindiera, había perdurado más que cualquier otro humano o fantasma, solo por mi. Sus palabras zumbaban en mi mente. Will, hay una razón por la que eres tan débil, porque tu cuerpo puede hacer tan poco, porque al igual que el éxito requiere sacrificio, el sufrimiento tiene recompensa, lo que pierdes en lo físico, ganas en lo emocional y espiritual, y para un críptido, para un sapiens, para cualquiera, eso es lo más importante, tienes fuerza, mucha, pero no donde la buscas.

Mi madre tenía razón, mi gente, mi familia, los fantasmas, seguimos en la tierra por nuestros deseos, el deseo de ayudar, el deseo de proteger.

Forcé mi cuerpo a levantarse, me levité a mi mismo hacía el cielo, apoyándome en la poca fuerza para manipular las sombras que me quedaba, y me pusé a la altura del titan. Incluso desde lejos, podía leer su expresión y sentir cómo emitía al miedo en su forma más bruta. Al igual que mi madre me había dicho, un gran poder requería un gran sacrificio, y el gigante de mi enemigo necesitaba cantidades ingentes de poder, eso era lo que me estaba manteniendo con vida, sus movimientos eran demasiado lentos, la fuerza requerida para mover al coloso era demasiada, pero sabía que no por ello no serían letales. Me preparé. Mi armadura brillaba como el fuego, el meta cambiaba constantemente entre el bronce y el acero, los símbolos de mi bendición y mi maldición. Si, mi madre tenía razón, mis debilidades estaban para balancear mis fuertes, pero la auténtica fuerza venía en aprovechar esas debilidades para el bien. Intente encontrar la energía para hablar, soltar un monólogo o algo, pero mover los labios sería un gasto inútil. Concentré toda mi fuerza vital en mi espada, en unos segundos, mi sable se convirtió en un faro de luz, mi cuerpo irradiaba un aura espectral, mi pelo blanco ardía con fuego del color de la menta. Almacené toda mi fuerza, sabiendo que iba a necesitar hasta la última gota de ella.

El coloso ya había empezado a alzar sus brazos, los extendió e intentó atraparme con sus manos, matarme cómo a una mosca. Simple. Fácil. Eficiente.

Maldije. Necesitaba unos segundos más. Demasiado tarde. Cerré los ojos. Me atrapo entre sus palmas. Esta era la parte en la que moría, pero seguía vivo. Raro. Abrí los ojos. El aura que cubría mi superficie me protegía, como si el coloso estuviera intentando estrangular un globo con sus manos. Bien. Pero podía sentir que no duraría mucho. Era ahora o nunca. Brillé con más intensidad que nunca, y escapé las garras del gigante. Me encontraba a unos metros de su pecho, justo donde *él* controlaba la figura. Oportunidad dorada. Dejé que mis instintos me controlaran, peligroso, puede que mortal, pero me daba mucho más poder del que podría imaginar. Alcé mi espada, y, a tan rapido como el X-wing de Luke, ejecuté un tajo letal. El titán se disolvió en una nube de sombras, y mi viejo enemigo se deshizo en una pila de polvo.

No había tiempo para celebrar nuestra victoria. Luke seguía intentando buscar una manera de entrar, sin éxito. Los demás también habían luchado contra otros villanos, puesto que no quedaban enemigos visibles en el campo de batalla, los bosques, las torres, las calles, estaban todas vacías, excepto por seis guerreros adolescentes, pero algo en la atmósfera me indicaba que la pelea no había acabado, Miré hacia atrás y me encontré con una de las mejores estrategias militares que hubiera visto. Muchos de nuestros aliados habían cruzado hacía el otro lado del ejército del mal, ya fuera por tierra o aire para presionar por detrás, mientras que el resto de nuestras fuerzas atacaban por delante, atrapándolos por ambos lados. A mi nunca se me habría ocurrido, nota mental, copiar esta estrategia. Ahí fue cuando me di cuenta. Hacían esto para que nosotros, los siete, atacáramos al *ser* (Sigo sin tener nombre para aquella *cosa*) desde donde estábamos.

Justo en ese momento a Luke se le ocurrió una idea, se distanció de *esa cosa*, unas cien millas. Giró su nave, y apuntó hacia la bestia, entonces empezó a ir a la

velocidad de la luz, literalmente, en un segundo estaba y al siguiente la nave se había estrellado contra la tormenta, el monstruo se encogió brevemente, seguía siendo la misma criatura terrorífica de antes, pero Luke la había aturdido, todo esto ocurría mientras que mi mente solo podía pensar una cosa ‘¡Luke!’

Un milagro reanimó de nuevo mi corazón, Luke saltó de su X-Wing justo a tiempo y usando la fuerza aterrizó a mi lado.

‘Solo le he inmovilizado.’ Nos informó. ‘Pero ahora es nuestra oportunidad para atacar.’

Asentimos y marchamos al corazón de la criatura listos para la pelea final.

Al entrar en la tormenta, por fin comprendí cómo íbamos a derrotarlo. Aquella criatura era como un parásito enorme, comiéndose los tejidos del universo. Al matarle, sería cómo curar una infección. Podía sentirlo, los diversos mundos nos pedían auxilio, a nosotros, los héroes, para sanarlos, teníamos que hacerlo o todo se sumiría en caos.

‘QUIENES SOIS, INSOLENTES?’ Vociferó, su voz resonaba con tanta fuerza que sentí mi propio cuerpo estremeciéndose en dolor. ¿QUIEN SE ATREVE Luchar CONTRA MI?’

Personalmente, habría sido un gran activista del plan de “huir por patas” pero Harry dio un paso hacia adelante. ‘¡Harry Potter, el niño que vivió!’ exclamó, alzó su varita y pude sentir cómo el tiempo se detenía a su alrededor mientras que disparaba mil hechizos y maldiciones al ser de la tormenta.

‘¡Tris Prior, la divergente!’ Durante un segundo, ví toda la fuerza psicológica de la divergente, presionando contra la tormenta, como si su mente tuviera el poder de disipar el mal.

‘¡Katniss Everdeen, el sinsajo, la chica en llamas!’ Alzó su arco y todas las flechas que había disparado en su vida se materializaron y apuntaron en una misma dirección, la bestia.

‘¡DETENEOS!’

‘¡Se siente, cara trueno!’ Gritó el hijo del dios del mar. ‘¡Percy Jackson, hijo de Poseidón, sangre del Olimpo!’ Su espada abrió una brecha que invocó al mismísimo océano, su tajo movió las olas y un tsunami de pura destrucción se rebeló contra la tormenta.

‘¡Clary Fairchild, cazadora de sombras!’ Su cuerpo brillaba con runas y con un ataque devastador hizo que el ser se encogiera al tamaño de una piscina olímpica, varias veces más pequeño que su forma original.

‘¡Luke Skywalker, el elegido!’ La fuerza del universo se centró en su sable laser, que de un golpe redujo a la bestia a una forma humanoide.

Ahora estaba débil, ahora podía acabar con él.

‘¡Will Faith, campeón de Laurel!’ Empuñé mi espada con más certeza que nunca. La fuerza de diez ejércitos inundó mi cuerpo. Cantidades astronómicas de energía corrían por mis venas. Con el ataque más poderoso de mi vida, el ser se redujo a polvo, y liberó la luz más intensa que haya visto, quemando mi cuerpo como una supernova.

A la mañana siguiente, desperté en mi cuarto recién reconstruido, con una caja de Oreos en la mesita de noche.

Lo había hecho.

Era un héroe.

J.K. ROWLING - HARRY POTTER/ANIMALES FANTÁSTICOS

VERONICA ROTH - DIVERGENTE

SUZANNE COLLINS - LOS JUEGOS DEL HAMBRE

RICK RIORDAN - PERCY JACKSON/HÉROES DEL OLIMPO

CASSANDRA CLARE/JOSHUA LEWIS - CAZADORES DE SOMBRAS

GEORGE LUCAS - STAR WARS

PABLO RAMÍREZ VILLALBA - WILL FAITH